

## GOLETA "DIANA"

■ CONSTRUÍDA EN LOS VARADEROS DE HAMILTON, FUE BOTADA EL 10 DE MAYO DE 1918

■ COMPLETAMENTE APAREJADA, CINCO DÍAS MÁS TARDE ZARPÓ RUMBO A ARRECIFE DE LANZAROTE

POR JUAN A. PADRON ALBORNOZ

En la historia del Atlántico isleño hay nombres y más nombres de veleros que mucho y bien supieron de la conquista marinera y pescadora que, sin lugar a dudas, es una doble y noble conquista en el amor y en el trabajo.

En aquellos veleros de vidas plácidas se escuchaba sólo el resbalar de las amuras sobre las aguas y el canto de los foques y cangrejas cuando se barloventeaba. Pero, poco a poco, fueron vencidos por el

—con motivo de la arribada forzosa de dicha goleta a Lisboa después de haber corrido un fuerte temporal— recibió una muy expresiva carta del inspector del Lloyd en aquella ciudad. Este técnico felicitaba al señor Ramos por las magníficas condiciones y cualidades náuticas del velero tinerfeño que había ganado puerto mientras, otros de mayor porte, habían sido definitivamente vencidos por la mar.

La «Diana», que resbaló por



La magnífica estampa marinera de la «Diana» cuando, en uno de sus primeros viajes, recaló por Barcelona.

La eslora era de 31,90 metros total —29,50 entre perpendiculares— por 8 de manga y 3,32 de puntal de cons-

dura, por la misma grada resbaló el «Marte» — la hermosa goleta de tres palos que aún flota en aguas del Puerto de

La goleta «Diana» en la mar

La goleta «Diana» era, como muy bien puede apreciarse en las fotos, un velero de líneas verdaderamente excepcionales. El ligero arrufo del casco le daba prestancia a la par que los dos palos —rematados de finísimos masteleros— y el engallado bauprés en que largaba los petifoque, foque, contrafoque y trinquetilla.

La hermosa goleta tenía capacidad para el transporte de 285 metros cúbicos de carga seca cubizada en grano o, en su lugar, 296 cubizados en balsas.

Apenas botada, fue remolcada al Muelle Sur para terminar el aparejamiento —los masteleros habían sido calados para la botadura— y, ya arranchada a son de mar, cinco días más tarde, el 15, al mando del capitán Pastor se hizo a la vela con rumbo a Arrecife de Lanzarote.

En lastre, la «Diana» hizo una buena travesía y, el 23, ya estaba de nuevo en Santa Cruz con un cargamento de sal a granel. Estas fueron las primeras singladuras de la goleta, viajes que hizo con la limosna de la brisa en sus blancas velas pues, posteriormente, se le instaló un motor auxiliar. Este, de tres cilindros, era del tipo Goedkoop y, construido en Amsterdam, con 120 H.P. de potencia total le daba 6 nudos de media.

No perdió prestancia la goleta que, en su navegar, tenía justificada fama de barco ma-

rinero, de que el timonel no enmendaba siquiera una cabilla para mantener constante, sin variaciones, la línea de fe sobre la aguja. La goleta «Diana» hizo viajes a puertos del Mediterráneo español. Los primeros fueron a vela pura y, más tarde, acompañada en su sereno navegar por el latido suave que anunciaba que, allá abajo —en las honduras del motor— palpitan fuertes cilindros y cigüeñales y que, todavía más en lo profundo, las palas de la hélice agarraban bien en su engranaje líquido.

El progreso fue borrando las velas de la mar isleña y, poco a poco, las goletas y balandras fueron perdiendo sus estampas, marineras y gallardas, para adoptar, no ya el motor, sino las líneas de pequeñas motonaves.

Fue así como la «Diana» —también las «Pesquera», «Evelia», «Astelena» y otras muchas goletas— vieron nacer superestructuras a popa y, tras un puente, la chimenea, que dejaba escapar el leve respirar de los motores.

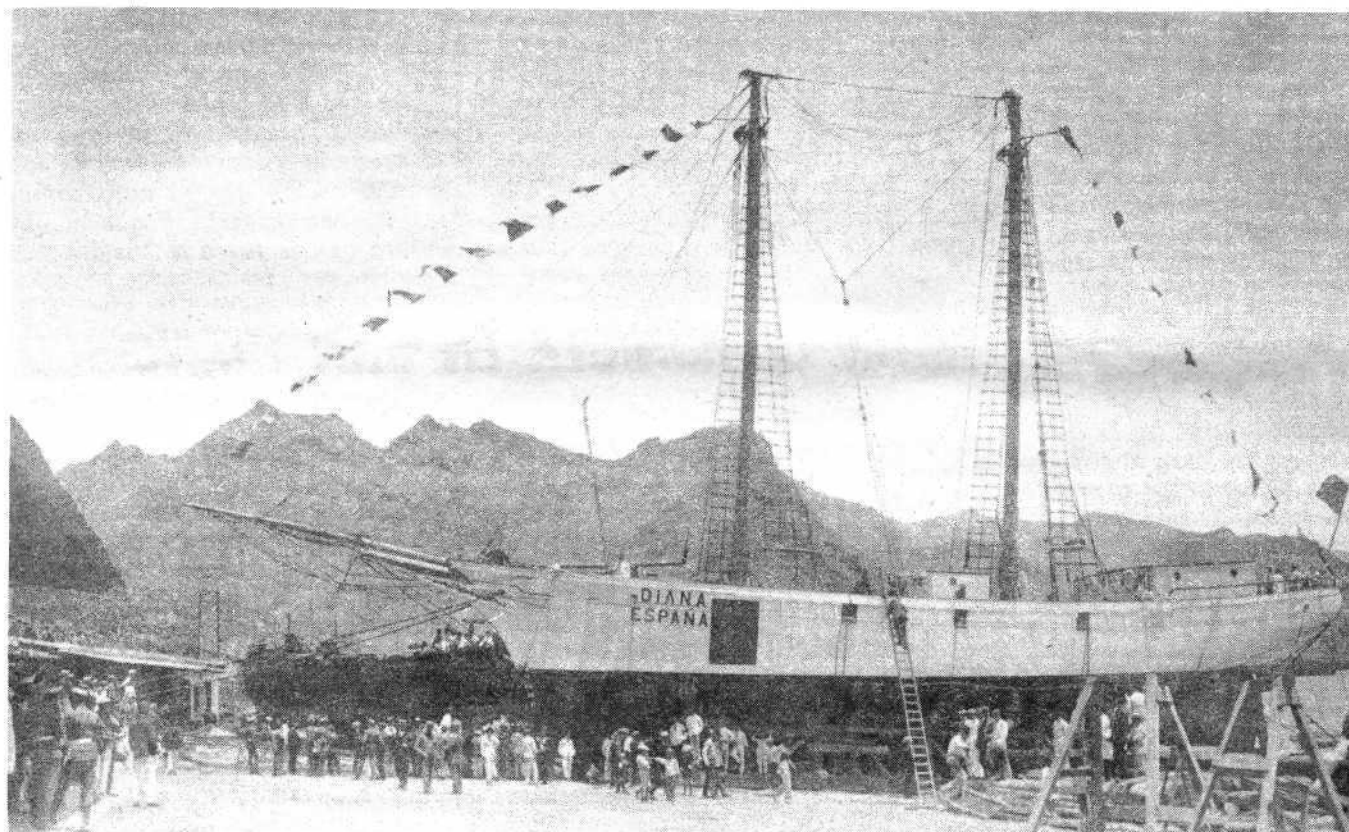
Se fueron por siempre las velas de la mar isleña, de este Atlántico canario acostumbrado al flameo de lonas cuadas y al canto del viento en las jarcias. Y es que, en estos tiempos, comprendemos todo el valor de la vela, no sólo en la estética, sino también como precursora de las alternativas, las modernas turbinas y los motores de nuestro tiempo. Ellas dieron aires de híbridos a los «steamers» de chimeneas de mucha guinda y empenachadas de humo, a aquellos que recibieron la herencia marinera de las fragatas que —con todo el trapo largo— cruzaban el Atlántico bajo la gran voz de las jarcias y los cordajes.

La goleta «Diana» perdió su magnífico aparejo y, con él, las cangrejas y foques que, en tiempos yaidos para siempre, le llevaron por el espejo bruñido de la mar. No perdió su casco, de buena madera —de aquella que antes fue pino en las cumbres isleñas— la finura de sus líneas marineras y, también como antaño, en la cubierta del pequeño «moforship» que antes fue goleta, había olor a cabullería, pero no la pequeña selva de motones, estays y tablas de jarcia que llegaban hasta las cofas.

Los últimos años de navegación

La antigua goleta sentía como si le tiraran remolque fuerte, con calabrotos y estachas, hacia lo que con anterioridad había sido y significado en el

(Pasa a la página siguiente)



Empavesada, la «Diana» espera el momento de la botadura en los varaderos de Hamilton y Compañía.

fantasma de negro y espeso penacho —por aquel de acompasado latir de alternativas— que, con el paso del tiempo, también ha ido desapareciendo ante el rítmico canto de los motores.

Las nuevas generaciones apenas sabrán lo que decían los gritos mudos de aquellas arboladuras triunfantes de las fragatas y bricbarcas, lo que hacía vivir aquella identificada armonía de los cascotes finos —escualos y cuchillos— bajo las grandes lonas, tensas y repletas de sol y brisa.

Se ha perdido todo aquello. Se ha ido la estética y la mar se angustia de no verla de nuevo en sus dominios por los que, con aceradas proas de bulbo, navegan los grandes «tankers», «bulk carriers» y la gama numerosa de las nuevas y especializadas construcciones —contáineres, butaneros, «ore-oil ships», «ore-bulk-oil carriers», etc.— que resbalan por las gradas de todos los astilleros que en el mundo son.

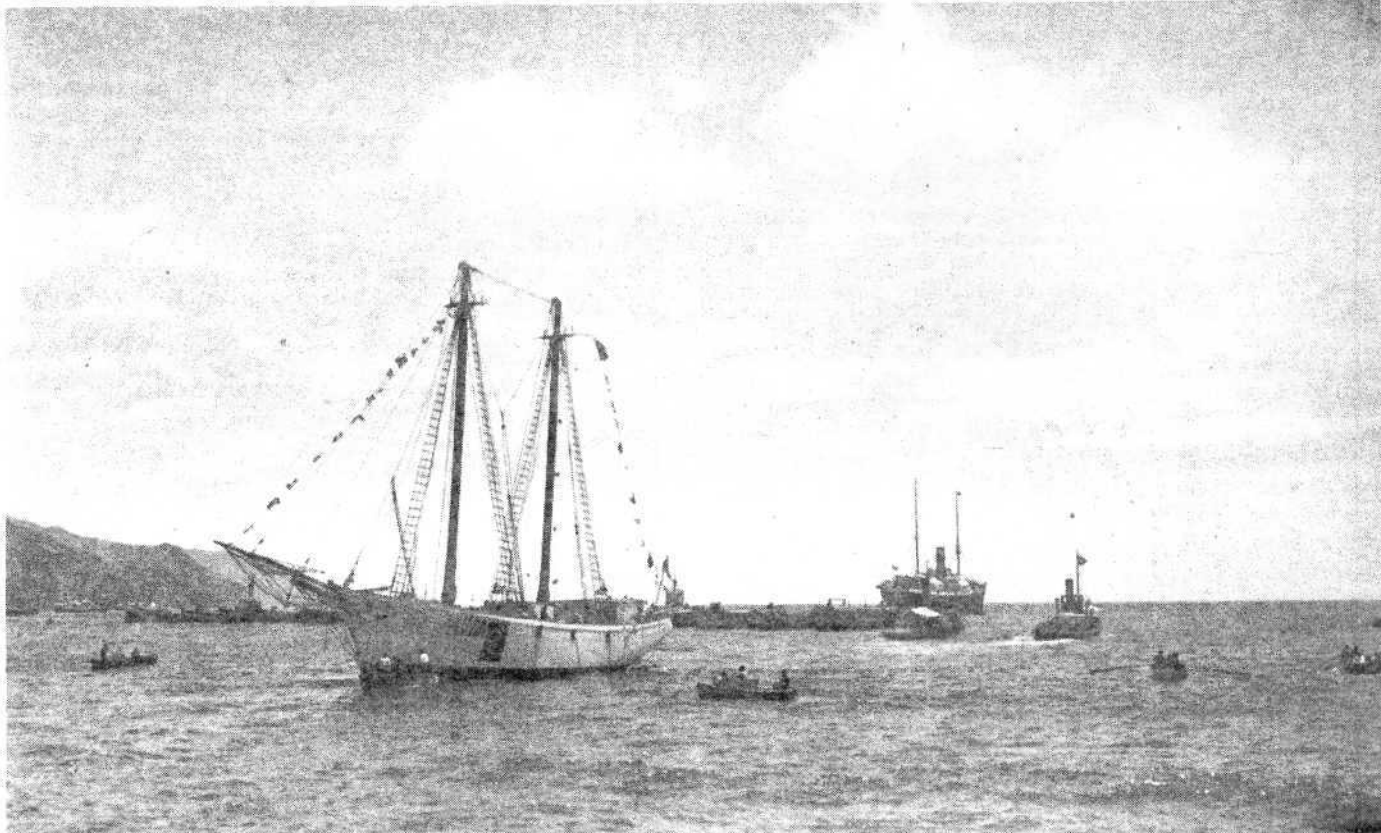
Hoy, cuando la estética apenas asoma sobre la huerta azul e infinita —cuando incluso los «liners» lucen estampas poco gallardas y carentes de la finura y elegancia de antaño— traemos a estas páginas la esbeltez de la goleta «Diana» que, el 10 de mayo de 1918, al mediodía, nació a la mar en Santa Cruz de Tenerife.

De casco de madera, la «Diana» fue diseñada por el señor Ramos, quien años más tarde

la grada completamente arbolada, tenía 143 toneladas de arqueo total, 163 neto y 332 de desplazamiento a máxima carga.

trucción. Tomó forma en los varaderos que la firma Hamilton y Compañía tenía entre las playas de San Antonio y La Peñita y, antes de su bota-

la Luz— y las balandras «Granadilla» y «Jorge V», veleros que, con anterioridad, habían sido gabarras carboneras en nuestro puerto.



Ya a flote, la «Diana» espera ser remolcada al Muelle Sur para completar su armamento.



# LA HISTORIA MARINERA DE LA GOLETA "DIANA"

(Viene de la página anterior)

Atlántico isleño, pero, cuando el Tiempo marcha, nada ni nadie puede hacerlo retroceder.

La «Diana» venía a Santa Cruz —a la ciudad donde en sus costas tomó forma y nació a la mar— con el tesoro de las cargas humildes pesán-

dole en la bodega. Venía a impulsos del diesel que latía y suspiraba mientras la roda rompía la tierna corteza del océano.

Luego, ya en uno de los muelles del puerto de la capital, nuestra vista saltaba por encima de los cuarteles y galeotas y, asomada a las brazolas de la escotilla, evocaba cuando iba por la mar blanca de velas abiertas.

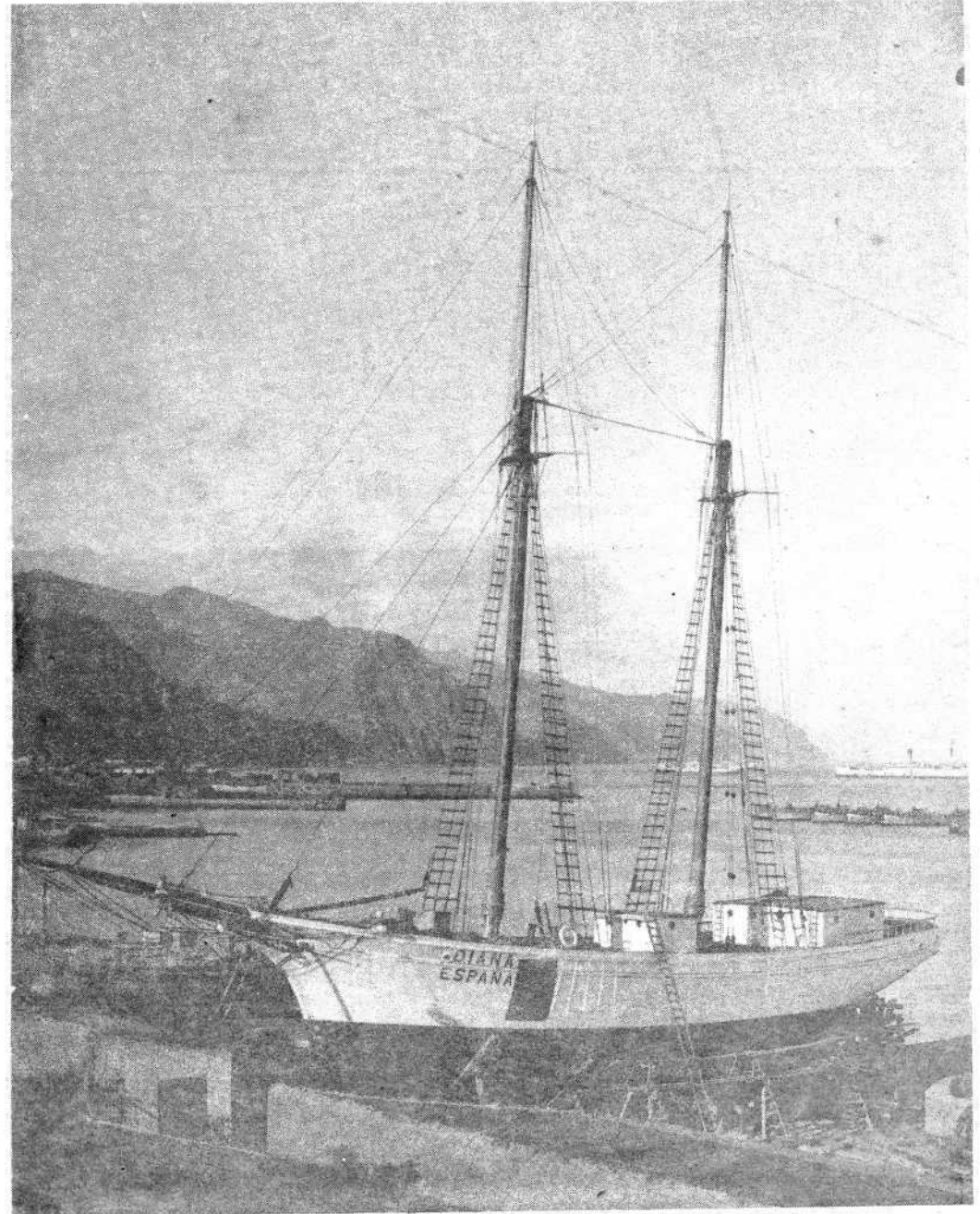
La «Diana», el velero que esperaba en el valvén del seno de la ola, nació a la mar cuando en ella imperaban los vapores con hornos de horror y un fuego blanco, compacto como joya inmóvil.

Eran aquellos tiempos de las paletadas de carbón —paletadas de infierno— mientras medio hombre era de oro, sudoroso, y la otra mitad de fría espalda llovida.

Los hombres de la «Diana» bien sabían el difícil arte de la navegación a vela mientras que, en los vapores de negro y espeso penacho de humo, otros —de parpados inflamados por el negro polvillo del carbón— trabajaban entre manómetros, indicadores, aceite y reguladores, y pastoreaban incendios por todos los mares del mundo.

Hoy, como siempre, evocamos a la «Diana». Hoy, cuando los diarios de navegación de aquella época comienzan a ser historia. Sus páginas, si bien un tanto descoloridas por la acción del tiempo y los raciones de agua salada, plasman la descripción de la vida real en los veleros de aquella mar isleña en que, como siempre y fiel a las tradiciones marineras, tanto y tan bien navegó la goleta.

Hoy, como siempre, evocamos a la «Diana» cuando, en la santa soledad de la mar, navegaba bajo el dosel de las gaviotas que gustan de las espumas que abren las rodas por las amuras.



Los últimos toques a la «Diana», a la que luego se calaron los masteiros en el momento de la botadura.

## TU VIVIENDA EN: Complejo Residencial

### «LUISIANA»

En San Agustín - Realejo Bajo

Ofrecemos

2 piscinas - Parque infantil - Jardines  
Solarium - Aparcamientos  
Grandes facilidades  
Desde 575.000,- pesetas

Pregunta:

En la obra o llamar al teléfono 37-17-30

## SOLUCIÓN AL CRUCIGRAMA

HORIZONTALES.— 1: Reducto. Trémula. 2: Lar. Rueda. Roano. Ama. 3: Osa. Beja. Neón. Día. 4: Sorbe. Arengar. Aire. 5: la. Ideal. naV. 6: odona. Anemias. Paran. 7: Do. tirameT. leas. 8: Anclana. As. Platinas. 9: Aislada. Alón. Bis. 10: El. Os. La. Ola. 11: Anades. Re. Naviero. 12: Atorar. Reto. Lid. Aro. 13: Isopo. Astados. Ir. 14: Aseo. Sama. Aes. Sauna. 15: Ax. Camada. La. 16: Ubis. Penonomé. Salar. 17: Paganini. Irai. Alf. 18: Unir. Aseo. Ada. Rabia. 19: Arganeo. Es. Payo.

VERTICALES.— 1: Los. Oda. Aca. Upu. 2: Raso. Dona. At. Sabana. 3: Erario. Cieno. Exlgr. Ban. Islario. Sarg. 5: Urbe. ataL. Das. 6: Cue. Ina. Eros. Pian. 7: Teja. Arados. Pacense. 8: Ocarina. As. Románico. 9: Edema. Re. Amo. 10: Enemas. Eta. Ana. 11: Gait. Al. Osado. 12: Tonalá. Plan. Teamide. 13: Raer. Silo. Alas. Eras. 14: Eno. San. Vid. 15: Mona. Pat. Oídos. sirP. 16: Inasible. Sala. AA. 17: Ladrar. Niara. Ualaby. 18: Amieva. As. Orin. Alló. 19: AAA. Nos. Ora. Ría.



# GOLDING, S. A.

DESEA INFORMAR A SUS CLIENTES Y PUBLICO EN GENERAL, QUE A PESAR DE LAS RECIENTES SUBIDAS DE LOS PRECIOS DE AUTOMOVILES, HA LOGRADO DE SUS REPRESENTADOS PODER MANTENER PARA LOS PROXIMOS TRES MESES, LOS MISMOS PRECIOS QUE HASTA LA FECHA

NUESTROS PRECIOS ACTUALES SON LOS SIGUIENTES:

* MINIS, desde pesetas ... ..	125.000	matriculados
* AUSTIN DE LUXE, 8 hp., 4 puertas ...	172.000	"
* VICTORIAS DE LUXE ... ..	195.000	"
* MARINAS desde ... ..	199.000	"
* ALLEGROS id. ... ..	206.000	"
* TRIUMPH id. ... ..	333.000	"

Aproveche esta OPORTUNIDAD antes que suban estos increíbles precios

NO DEJE DE VISITAR NUESTRA EXPOSICION EN

AVENIDA ASUNCION, 4 -- Teléfono: 27 - 94 - 00